

EDITORIAL

Crueldad: sobre las de/formaciones de lo vivo e instituido

Diego Aguirre Alvarado¹
Isis Castaneda Caprioli²
Maximiliano Rivas Campos³

Nos complace presentar un nuevo número de la revista Bricolaje bajo el título *Crueldad*, con todo lo que tal concepto moviliza en una actualidad atravesada por el llamado “estallido social” que vivimos como país, así como también en otras latitudes tanto latinoamericanas como del resto del orbe. Asimismo, y estando muy cerca de liberarlo, no podemos dejar de mencionar que estamos en días marcados por una pandemia que no sólo ha sacado a relucir la vulnerabilidad humana, sino también los modos en que dicha “vulnerabilidad” se distribuye de manera radicalmente desigual en nuestras sociedades.

De este modo, la publicación de este número arrastra una “movida” historia que tuvo lugar entre las revueltas nacionales y la emergencia sanitaria nacional y mundial dada por el llamado “Coronavirus”, instancias a través de las cuales han quedado expuestas las más diversas violencias y formas de crueldad. Incluso y desde otro ámbito, algo en torno al entramado violencia-crueldad tocó a lo más propio de nuestro trabajo como comité editorial, llevándonos a una reflexión —aún en proceso— respecto de las tensiones que se generan entre la violencia de género y los espacios de producción académica, particularmente en torno a cómo y bajo qué criterios un determinado trabajo debe o no ser publicado dados ciertos antecedentes que involucran a sus autores/as. En este sentido aludimos a la sobrevenida de eventos que muchas veces requieren de tiempo para poder ser procesados y así quizás, devenir en nuevos acontecimientos.

Nos hemos descubierto sorprendidos/as, pero nunca olvidando las innumerables producciones que han reflejado, constatado, criticado y/o denunciado el vasto espectro de problemáticas articuladas por un “neoliberalismo a ultranzas” o un “capitalismo salvaje”, en un cotidiano desbordado de alusiones a la *crueldad*, la que parece posible de situar como una lectura relevante sobre nuestra revuelta social, sucedida por una pandemia que lleva a ralentizar, en medio de incertidumbres y perplejidades marcadas por las desigualdades que hicieron “estallar” nuestro país. Tal consideración, implica tomar el lazo que emergió entre este número -programado y lanzado con mucha anterioridad al estallido y la pandemia- y la realidad país que producimos y padecemos, pensando este ejercicio editorial a medio camino entre las esperanzas, lamentos e incertidumbres vinculadas a nuestra contingencia nacional, y los distintos artículos que conforman este sexto número, donde se trabajan diversas aproximaciones a la crueldad que pudieran favorecer una reflexión tan contingente como necesaria.

1 Psicólogo Clínico. Magíster en Psicología Clínica de Adultos, Universidad de Chile.

2 Psicóloga Clínica. Magíster en Psicología Clínica de Adultos, Universidad de Chile. Doctorante en Filosofía, Université Paris 8.

3 Profesor de Historia, Geografía y Ciencias Sociales, Magíster en Análisis Sistémico Aplicado a la Sociedad, Universidad de Chile.

Así, hemos visto cómo los excesos que emergen entre *violencias y resistencias*⁴, en el seno de esta revuelta de los pueblos frente a los sistemáticos abusos del(los) gobierno(s) y las élites político-económicas, involucran prácticas de *crueledad* diseminadas y susceptibles de ser leídas en registros tanto estatales, como simbólicos y reales. Tal panorama, aparece emblemáticamente representado por la lamentable cifra alcanzada de 31 muertos y más de 5500 denuncias por violaciones a los DD.HH., situación que se ha visto intensificada por una abundancia de materiales audiovisuales donde se revelan los golpes, laceraciones, mutilaciones, atropellos y otras agresiones que policías y militares han ocasionado a los/as protestantes, así como testimonios de violaciones sexuales, torturas, humillaciones, tratos vejatorios, amenazas y encubrimientos que buscan sofocar lo que sigue estallando, dando cuenta de comportamientos extremos, donde el mal descansa en su banalización. Esta observación, introduce el artículo de Felipe Granifo titulado: “La Crueldad en el discurso de Jorgelino Vergara: el Mocito”, quien, a través de conceptos trabajados desde el Psicoanálisis y la Filosofía, analiza el testimonio de un agente policial de la DINA durante la dictadura de Augusto Pinochet.

Este panorama, permite dirigir la atención al cuerpo como un blanco particularmente sensible, donde impactan las prácticas aludidas desestabilizando los afectos, y prendiendo las alarmas en lo relativo a las consecuencias que está teniendo la protesta en términos de Salud Mental. Sin embargo, el cuerpo también reclama ser pensado como un soporte posible, desde donde nacen otras modalidades de creación y acción que devienen de las fuerzas más primarias del ser. Esta lectura permite aludir al trabajo que Gabriel Pérez presenta en su artículo titulado: “Relación entre irrepresentable Artaudiano e inconsciente Freudiano”, donde el concepto de crueldad parece restarse de su uso *dramático* común, para ser trabajado según los límites que el lenguaje impone a “la vida”, y las posibilidades de subversión que tal consideración aloja ya sea desde el Psicoanálisis, como desde las artes.

Justamente, el arte ha interpelado a la política en el contexto del conflicto social, lo que se ha manifestado en la rememoración del canto popular de Víctor Jara, Violeta Parra y Los Prisioneros, cuyas letras han unificado al movimiento “de los que sobran”, quienes muchas veces han respondido a la violencia policial con cánticos, exigiendo el “derecho de vivir en paz”. Aquello nos encamina hacia la reflexión que presenta Ana María Moraga en su texto “Hacer arte de la tragedia” que, si bien narra un caso bastante distinto en el contexto europeo de la crisis migratoria, nos permite observar cómo el arte reacciona contra la política, mostrando otros mundos posibles, o rechazando directamente los símbolos de la oficialidad, expresándose en intervenciones de las calles, rallados en las murallas y diversas performances. Del mismo modo, el ensayo que presenta Álvaro Jiménez titulado: “Autolesiones en la adolescencia: ¿un síntoma pop?”, desarrolla una lectura sobre el lugar que el cuerpo asume ya sea como un soporte del sufrimiento, ya sea como la denuncia de un malestar, relacionando crueldad y política según determinados valores fundamentales que están a la base de las sociedades individualistas, liberales y democráticas.

A propósito de los abordajes “creativos” de la *crueledad*, la performance feminista de “Las Tesis: Un violador en tu camino” es un vivo y actual ejemplo de aquello, que crea un modo de expresión ante las formas de violencia sobre los cuerpos femeninos desde catarsis transformadoras de esos mismos cuerpos, logrando un impacto inédito a nivel mundial. Asimismo, la crueldad de la represión ha quedado archivada en los registros fotográficos de quienes participan de las manifestaciones como cronistas de un acontecimiento histórico, creando una memoria social del estallido que nos

4 Ambos tópicos trabajados anteriormente en los números 1, 4 y 5 de esta revista.

enfrenta al reconocimiento de la exclusión social y la desigualdad, al miedo de perder un ojo, al aprendizaje en la resistencia y otras formas de retratar el “dolor y la crueldad”, tal cual narra Jean Paul Brandt en su artículo sobre la fotografía de Sergio Larraín y los niños vagabundos de Santiago.

Es a partir de estas observaciones donde tiene lugar recordar nuestro interés como revista, de incorporar una sección para la investigación y reflexión de artefactos culturales, la que, en esta ocasión, exhibe una muestra del trabajo del fotoperiodista chileno Marco Ugarte, quien, a modo de colaboración con el número, presenta distintas fotografías que tomó durante el golpe de Estado y la dictadura de Pinochet. Desde este trabajo, parte de nuestro comité realizó un ejercicio de presentación por contigüidad, comparando dichas imágenes con fotografías tomadas durante el presente estallido social. Tal ejercicio, como lo relata en su texto Simón Miranda, invita a través de un ensayo visual que se configura entre la ética y la estética, a observar una cierta continuidad de las prácticas represoras asistidas durante aquel período, vislumbrando un retorno-presente que interroga por abstracción a la vigencia del legado dictatorial en Chile, observado en específico bajo el despliegue de las instituciones policiales y castrenses en el territorio nacional, con toda la violencia allí condenada.

En dicho contexto, particular relevancia han tenido los discursos autoritarios y negacionistas respecto de la amplia evidencia de la violación a los Derechos Humanos reportada por instituciones como el Instituto Nacional de Derechos Humanos (INDH) o la ONG internacional Human Right Watch e incluso la ONU, dando cuenta de un país que carga el trauma de una dictadura relativamente reciente, que reaparece aclamada por un sector de la población que llama a la militarización de las calles y a la anulación de la protesta, reviviendo los fantasmas de una época criminal, de la cual resurge la *crueldad* en el fundamento de sus prácticas. Esta tendencia a la anulación del otro/a y la justificación de la violencia a través de un discurso negacionista, es desarrollada en distintos niveles en el artículo de Diego Núñez: “Más allá del especismo en la cuestión animal”, donde a través de la pregunta en torno a la categorización y diferenciación de las especies abre un campo de problematización, respecto de la posibilidad de existencia de ciertos grupos de la población, heterogéneos a lo que se impone como “humano” desde lo instituido, o dicho de otro modo, por la posibilidad de eliminación a las formas de vida que emergen como marginales, lo que Judith Butler llama “vidas precarias”.

Esta interrogante nos deja nuevamente frente al problema de la *crueldad*, la cual, siguiendo los desarrollos de Etienne Balibar, son trabajados por Alejandro Bilbao y Bertrand Ogilvie en “Estudios sobre necropolítica”, libro reseñado en este número por Juan Pablo Vildoso e Isis Castañeda. La crueldad de esta forma, es situada como una tendencia a la destrucción de todo lo que se presenta como heterogéneo al orden establecido, o, en otras palabras, como un modo de eliminación a todo lo que excede el marco de lo que se define como humano en las sociedades actuales. Este modo nos retrotrae a nuestra revuelta, a la “primavera chilena”, donde justamente dicha fórmula aplica sobre aquellas/os que han sido objeto de las más crueles formas de violencia: niñas/os, mujeres, el “lumpen” o la llamada “primera línea”, los que se han levantado como grupos sociales protagónicos al desafiar y quebrar discursos, hegemonías y oficialismos en lo tocante al ejercicio del poder, interrogando, desde el fuego, las formas de vida instituidas, mientras presentan otras formas de vida posibles.

Son estos grupos minoritarios quienes, desde hace años, han estado impulsando movimientos de contra-hegemonía y contra-cultura, desde la revolución pingüina de 2006, la revuelta estudiantil del 2011 y la última gran ola feminista del año recién pasado, sosteniendo y reivindicando la protesta

como una fuerza rizomática que no ha parado de crecer. Dichos despliegues han sido generalmente contenidos y/o contratados a través de críticas por la violencia que ejercen, la cual precisamente, opera como efecto y resistencia frente a la sistematicidad de las múltiples otras violencias instituidas que reciben. Desde ahí, nos parece interesante presentar el artículo “¿Crueldad o libertad? Tres aproximaciones críticas a la condición cruel” de David Álvarez, que se aproxima a la noción de *crueldad* a través de la puesta en cuestión de las ambigüedades morales en torno al concepto. Estos tránsitos alrededor de la moralidad se vuelven centrales en los movimientos minoritarios, los cuales han sido múltiples veces devaluados y tildados peyorativamente de violentos, a través de expresiones tales como: “esas no son las formas”, las cuales son utilizadas como justificación para redoblar la violencia que ejerce el aparato estatal contra estos grupos “humanos”.

Para terminar esta presentación retomamos la pregunta en torno a la *crueldad* desde una cierta ambigüedad, que se mueve entre una destrucción racionalizada-normativa que anula y otras actividades transgresoras que permiten una creación, o entre la interdicción de la diferencia y la transformación estética desde lo real de los monumentos, las calles y los cuerpos, como las que están teniendo lugar en distintos espacios en nuestro país, y que se multiplican como una “contaminación” de resistencias y también una “pandémica” ante y entre violencias sistemáticas en diversos territorios del mundo. Así, el presente número refiere y contiene en el desarrollo mismo de su producción estas formas de administrar, crear, exterminar, de/formar y transformar la vida que se muestran a partir de estos eventos contingentes, los que, sin duda, son producidos en complejos engranajes históricos, subjetivos, materiales, sociales, sensibles, afectivos y políticos.

Santiago, Abril 2020

Bricolaje